

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Trabajo y juventud: efectos subjetivos y nuevas modalidades de representación del mundo laboral.

Ponce, María Flaviana, Rizzotto, Salvador, Tartaglia, Horacio,
Turco, Brenda, Turco, Domingo Luis Daniel y Molina,
Guillermo.

Cita:

Ponce, María Flaviana, Rizzotto, Salvador, Tartaglia, Horacio, Turco, Brenda, Turco, Domingo Luis Daniel y Molina, Guillermo (2012). *Trabajo y juventud: efectos subjetivos y nuevas modalidades de representación del mundo laboral*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/399>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/Gfo>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TRABAJO Y JUVENTUD: EFECTOS SUBJETIVOS Y NUEVAS MODALIDADES DE REPRESENTACIÓN DEL MUNDO LABORAL

Ponce, María Flaviana - Rizzotto, Salvador - Tartaglia, Horacio - Turco, Brenda - Turco, Domingo
Luis Daniel - Molina, Guillermo

Facultad de Psicología Universidad Nacional de Rosario

Resumen

El presente trabajo se inscribe en un Proyecto de Investigación radicado en la Facultad de Psicología de Rosario, y más específicamente en la Cátedra de Trabajo de Campo, área laboral. Interesa el papel del trabajo como eje articulador de la sociedad y la incierta situación de los jóvenes que no logran una inserción objetiva en el mercado laboral. A partir de una metodología cualitativa, utilizando técnicas participativas, entrevistas, indagación documental, nos encontramos dando los primeros pasos para analizar los efectos subjetivos y las representaciones que se ponen en juego en este escenario del capitalismo global que ha modificado profundamente las formas de producir, de organizar y representar el trabajo.

Palabras Clave

trabajo, juventud, representaciones, identidad.

Abstract

LABOUR AND YOUNGS: SUBJECTIVE EFFECTS AND NEWS KINDS OF REPRESENTATIONS ABOUT THE LABOUR WORLD.

This work is part of an Investigation Project radicated in the Rosario's Faculty Psychology and specifically into the Ground's Work, area labour. We are interested about the labour as social axis articulador and the youngs uncertain situations that cannot be inserted in the labour market place. With a qualitative methodology, using participating techniques, interviews, documental inquest, we are getting the firsts steps towards the analysis of the subjective effects and representations that come into play in the global capitalism stage that profoundly modificate the way of the productions, organization and representations about the labour.

Key Words

labour, youngs, representations, identity.

Educación y Trabajo: instituciones en crisis

Trabajo y Educación constituyen instituciones hoy en crisis, lo que profundiza desigualdades y genera incertidumbres.

La sociedad industrial disciplinaba en torno al trabajo y la educación. Hoy, parece disciplinar a partir del temor a quedar excluido y al desempleo. El problema de la inserción laboral deriva básicamente de la incapacidad del sistema socioeconómico para generar suficiente

cantidad de puestos de trabajo. Esto ha traído, como consecuencia, una mayor dedicación a los estudios por parte de los jóvenes, que aparece como la opción más legítima de ocupar el tiempo disponible, no sólo avanzando en otros estudios o niveles superiores, sino reincidiendo cuando no se han conseguido los resultados deseables.

El escenario del capitalismo global ha modificado profundamente las formas de producir, de organizar y representar el trabajo. La crisis del modelo fordista-taylorista como forma masiva de organización del trabajo y la introducción del toyotismo o modelo japonés, provocan una reestructuración productiva.

En el proceso de transformación del trabajo en empleo, se desestabilizó la articulación entre trabajo y protecciones que había instituido la sociedad salarial y sus efectos son evidentes: desocupación masiva, precarización, flexibilización. Esto trae aparejado una serie de cambios: reducción de la población activa ocupada en actividades industriales, aumento de la población ocupada en actividades de servicios, la flexibilización que se ha impuesto unida a la desregulación jurídica del trabajo y a una regresión en los derechos sociales y laborales, la precarización del empleo, especialmente en los países latinoamericanos.

La flexibilización del trabajo entendida como:

- capacidad de ajuste para hacer frente a demandas y adecuación al contexto.
- adaptabilidad de los trabajadores a tareas, funciones, espacios y horarios diferentes.
- sensibilidad de los salarios con respecto a la coyuntura y el mercado de trabajo.
- supresión y/o adaptación de políticas fiscales y sociales.

Robert Castel (1997) plantea una sociedad que tiende a segmentarse cada vez más entre los que cuentan con el privilegio de ser incluidos y calificados para los nuevos requerimientos del mercado laboral, aquellos que se desplazan entre trabajo y no trabajo, los que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad por su precarización y discontinuidad laboral, y los que aparecen como in-empleables, destinados a la exclusión y la marginalidad.

Álvarez, Simonetti, Lamadrid y Bonantini (2009), hablan de la

vulnerabilidad psicosociolaboral como constructo que determina un campo de investigación interdisciplinaria que incluye el estudio de los riesgos que afrontan las personas vinculadas al mundo del trabajo, y sus relaciones con la integridad sanitaria.

El trabajo es central en el hombre. No sólo genera ingresos económicos, sino que también configura espacios de socialización y realización personal. Al igual que la educación, los procesos identificatorios que genera y las condiciones objetivas, impactan directamente en la subjetividad.

El trabajo ha tomado distintas significaciones a lo largo de la historia:

-Como maldición en el pensamiento griego. El trabajo era para esclavos, mientras que los ciudadanos se dedicaban a la contemplación.

-Como castigo para el pensamiento judeo-cristiano (ganarás el pan con el sudor de tu frente).

-Como salvación en los protestantes.

-Como explotación, y luego como plus-valor para Marx.

El papel del trabajo como eje articulador de la sociedad es una característica propia de la llamada modernidad. En la etapa del industrialismo, el trabajo era condición y fundamento de progreso, y autonomía social. En la pos-modernidad, se vislumbran nuevas formas para la sociedad, y si bien la inserción continúa teniendo un importante carácter simbólico como ámbito de dignificación personal, parece modificarse la importancia o el significado que se le atribuye y aparece la contradicción: por un lado el papel del trabajo y, por el otro, la profunda precarización de las condiciones en el ejercicio de dicho trabajo. Esta misma contradicción es la que se les plantea a los jóvenes frente a la permanencia del papel del trabajo como fuente de identidad y reconocimiento social, y su incierta situación, lo que provoca la tendencia al alargamiento de la etapa de dependencia de los jóvenes con respecto a su familia y a la formación.

Jóvenes y trabajo

La juventud se ha convertido en uno de los principales focos de interés de los estudios sociales, en una sociedad en la que el sentido del trabajo desde el siglo XVII lo había considerado como vía de reproducción y legitimación social.

La etapa de la juventud, esa antesala o vida preparatoria para la adultez, y la crisis laboral por la que atraviesan todas las sociedades, articulan entonces, una etapa coyuntural, cuya importancia se magnifica si se tiene en cuenta que el sentido de trabajo se está reformulando y que los procesos de inserción juvenil en el ámbito laboral se constituyen en una transición conflictiva.

Emiliano Galende, (1997), en "De un horizonte incierto", plantea que el proceso de individuación psíquica consiste básicamente en un largo pasaje desde ciertos universales de especie y de cultura, a través de las mediaciones que introducen las formas de crianza, hasta la singularización en que estos elementos de la historia son apropiados por el mismo devenir del individuo. A partir de procesos de subjetivación y singularización, el individuo adquiere recursos mentales y significaciones que le permiten actuar sobre determinados

sectores de su vida social y su cultura.

La juventud puede ser tomada desde una triple perspectiva: como ciclo vital, como generación o como transición laboral-familiar. Tal como define Mario Margulis (1996: 11), la "juventud es un concepto esquivo, construcción histórica y social y no mera condición de edad".

Representa una etapa de pasaje entre la dependencia familiar y la emancipación, entre la escuela y el trabajo, cuyos límites son variables de acuerdo a una pluralidad de modos de vida y oportunidades. Sería una etapa entre la pubertad y la asunción de plenas responsabilidades, formación y capacitación, en un proceso de madurez psíquica, independencia, definición vocacional, laboral e identidad sexual.

Desde un enfoque sociológico se considera que la juventud es una construcción histórico-social, de límites borrosos, en tanto sería un período que va desde la adolescencia hasta la independencia económica, laboral y familiar, como elementos que definen la condición adulta.

El pasaje de estudiante a trabajador, en una sociedad caracterizada por la institucionalización del ciclo de vida, se considera un acontecimiento típico en el paso de la juventud a la adultez.

También se encuentran referencias a la juventud como estadio en tanto se tiende a caracterizar a los jóvenes a partir de la indefinición o la incertidumbre. De este modo, el concepto no tiene contenido en sí mismo, sino siempre en referencia o en relación con la niñez o la adultez. Se entiende como modelo y valoración, que parece convertirse en el comportamiento cultural de la actual sociedad, en la que "ser joven" constituye un valor positivo. Desde esta perspectiva, no es la sociedad adulta la que opera como referente valorado al que tiende el joven, sino por el contrario, las características atribuidas al "joven" actúan como modelo de comportamiento por parte de los adultos.

También se distingue una concepción que tiende a definir a la juventud como generación, como fuente de desorden y desestabilización.

Desde el siglo XVII, el trabajo constituye una de las principales vías de reproducción y legitimación social y aunque pareciera que se está tendiendo a modificar la importancia o el significado que se le atribuye, continúa conservando un importante carácter simbólico, en el que los jóvenes, fundamentalmente, se enfrentan a la contradicción del papel del trabajo como ámbito de dignificación personal y, por el otro, a la profunda precarización de sus condiciones.

Si tenemos en cuenta que el trabajo es productor y condicionador de subjetividad y salud mental, la dificultad para obtener un primer empleo, produce efectos de desaliento y desvalorización en una etapa que debiera ser de consolidación subjetiva.

Efectos subjetivos y representaciones

La juventud se transforma en una problemática social. Como respuesta a la crisis y a la desocupación, surgen políticas sociales que funcionan como posibles salidas de la exclusión y destinan subsidios, nuevas formas de capacitación, renovadas propuestas de gestión de organizaciones, programas de empleo, que no son otra cosa que enmascaramientos de una terrible problemática como es

la de la inserción laboral. Las propuestas no aseguran la inserción efectiva en el mercado laboral, sino que se presentan como mejoras de condiciones para la empleabilidad, basadas fundamentalmente en la capacitación.

¿Qué efectos subjetivos produce en los jóvenes?

El concepto de mejoras de condiciones de empleabilidad, deriva del campo de administración de empresas y recursos humanos. Constituye una posición tramposa que deja liberada la responsabilidad al joven: si no se consigue trabajo pasará a ser una cuestión individual, estigmatizante y culpabilizante de aquel que no se ha preparado o capacitado de acuerdo a las exigencias laborales actuales, cuando en realidad, son las políticas neo-liberales y las leyes del mercado las que subsumen a muchísimas personas en situaciones de desempleo, sub-empleo, precarización y vulnerabilidad laboral.

Se asume que el trabajo potencia el desarrollo psicológico de los jóvenes, pues significa independencia y libertad, poder decidir sobre sus propias vidas. Además interviene en los procesos de constitución de sus identidades, convirtiéndose en uno de los principales ejes organizadores de la existencia social. Cabría entonces preguntar cómo se está dando hoy, en los jóvenes trabajadores, ese espacio de relación entre aspiraciones laborales y situación laboral real.

El anudamiento de la materialidad del trabajo y la subjetividad humana constituye un ámbito de investigación científico social de gran relevancia considerando los profundos cambios que se producen en la organización del trabajo y la importancia de la captura de la subjetividad laboral como un factor clave en el postfordismo.

Interesan los efectos subjetivos y las representaciones con respecto al mundo laboral, saberes que indagamos a través de entrevistas a jóvenes entre 18 y 30 años para relevar experiencias, modelos de pensamiento que se reciben o transmiten, qué se sabe, qué se cree, cómo se interpreta, y actitudes, con respecto a qué se hace o cómo se actúa.

El estudio de las representaciones de los jóvenes acerca del trabajo ha ocupado con frecuencia a los investigadores. En este escenario es posible preguntarse, ¿se han modificado las representaciones, significaciones e imaginarios del trabajo que se extendieron durante el fordismo?, ¿continúa siendo el trabajo una base conformadora de identidad, sentido, y sobre la cual se construye un proyecto de vida?

Pensar la subjetividad desde la representación social, nos sirve como escenario teórico, a partir del cual, explicaríamos los cambios en la organización del proceso de trabajo y las acciones de los trabajadores jóvenes caracterizados por el aumento de aspiraciones y la reducción de las posibilidades objetivas de satisfacerlas.

Intentando ajustarnos al concepto elaborado por Moscovici y desarrollado por otros representantes de la escuela europea de psicología social, en el estudio de las representaciones sociales pretendemos identificar las dimensiones que estructuran el campo representacional, es decir, los ejes semánticos en torno a los cuales se organiza la representación social del objeto. La teoría de las representaciones sociales se origina en Francia, en el ámbito de la psicología social cognitiva y se ocupa de la forma en que el hombre conoce el mundo de su vida cotidiana. El mundo de sus representaciones, opera como factor condicionante de conductas,

es el mundo del sentido común, que se da por supuesto y que no se cuestiona.

Jodelet (1989: 36), va a decir que "Las representaciones sociales son una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, orientado hacia la práctica y que concurre a la construcción de una realidad común a un conjunto social". Las representaciones sociales son producidas colectivamente, como resultado de la interacción entre los individuos que comparten un mismo espacio social expresando, a través de ellas, las normas, los estereotipos y los prejuicios de la colectividad de la cual son el producto. Además, como contenido concreto del acto de pensamiento, llevan la marca del sujeto y de su actividad. De ahí el carácter constructivo, creativo, autónomo de la representación que implica a la vez, reconstrucción e interpretación del objeto y expresión del sujeto.

Según Doise (1986), constituyen principios generadores de tomas de posición, ligados a inserciones sociales específicas, organizando los procesos simbólicos que intervienen en las relaciones sociales. Al operar como marco de interpretación del entorno, regulan las vinculaciones con el mundo y los otros, y orientan y organizan las conductas y las comunicaciones. Tienen, también, un papel importante en procesos tales como la difusión y asimilación de los nuevos conocimientos, la definición de las identidades personales y sociales, la expresión de los grupos y las transformaciones sociales.

Tal como sugiere Di Giacomo (1987), no es conveniente pensar en las representaciones sociales como corpus casi teóricos, y sí como la aplicación de juicios sociales a los objetos del ambiente. Por lo tanto, los estudios deberían orientarse preferentemente hacia los procesos antes que hacia los contenidos en sí. En este sentido, e intentando ajustarnos al concepto elaborado por Moscovici y desarrollado por otros representantes de la escuela europea de psicología social, en el estudio de las representaciones sociales pretendemos identificar las dimensiones que estructuran el campo representacional, es decir, los ejes semánticos en torno a los cuales se organiza la representación social del objeto.

Las estrategias de exploración y análisis son la observación participante en diversos contextos y situaciones, la incursión espontánea en conversaciones informales entre jóvenes, la recogida de información a través de entrevistas de carácter semiestructurado realizadas de forma individual, y el propio transcurrir de los acontecimientos que dirigen los cambios en el mundo laboral. También otra fuente de información constituye el análisis de documentos y legislaciones laborales vigentes.

Desde la percepción de los jóvenes, la mayoría busca en las capacitaciones, una oportunidad que alimenta la ilusión de ingreso laboral, aunque las propuestas se cristalizan en meras estrategias de elección que no producen una real inserción, operan sin diagnóstico ni aproximaciones a realidades y perfiles requeridos por los mercados regionales, lo que produce, de acuerdo a entrevistas realizadas, sensaciones de temor, desencanto, ansiedad, etc.

El análisis de las políticas laborales, a través de sus efectos subjetivos y las representaciones que se ponen en juego, permite visibilizar la relación entre estos deseos laborales de los jóvenes y la manera en que éstos vivencian realmente su situación laboral.

Analizar esta vivencia de la situación laboral implica tomar en cuenta

la percepción de los jóvenes acerca de su trabajo, la satisfacción e insatisfacción laboral y las razones por las cuales trabajan. Las aspiraciones laborales actuales se analizan a través de las características de su trabajo ideal, y su proyección futura.

La problemática laboral juvenil exige un replanteo de estrategias, tanto en lo que remite a educación formal, no-formal, profesional, con una real articulación con los requerimientos actuales del mercado laboral.

Bibliografía

Alvarez, Simonetti, Lamadrid y Bonantini (2009), Indicadores neurobiológicos de vulnerabilidad psicosocial. En: Cuadernos Sociales 9., UNR Editora.

Di Giacomo (1987) Teoría y método de análisis de las representaciones sociales. En Paez, Darío y otros, (1987): Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representaciones, Ed. Fundamentos.

Doise, W. (1986) Les représentations sociales: définition d'un concept. En Doise-Palmonari (eds.): L'étude des représentations sociales, Paris, Delachaux et Niestlé.

Galende E. (1997), De un horizonte incierto, Paidós, Buenos Aires

Jodelet, C. (1989) Représentation sociale: phénomènes, concept et théorie, en D Jodelet. (ed.) Les Représentations Sociales.PUF, Paris.